

# HISTORIAS Y COLORES DE MI REGIÓN

**CATATUMBO**  
MEMORIAS DE VIDA Y DIGNIDAD

Voces y memorias de niños, niñas y  
adolescentes del Catatumbo



NO ACEPTA SU VENTA  
Distribución  
gratuita  
NO ACEPTA SU VENTA



Centro Nacional  
de Memoria Histórica



HISTORIAS Y COLORES  
DE MI REGIÓN



HISTORIAS Y COLORES DE MI REGIÓN  
VOCES Y MEMORIAS DE NIÑOS, NIÑAS Y  
ADOLESCENTES DEL CATATUMBO  
Catatumbo: memorias de vida y dignidad

---

María Fernanda Pérez Trujillo  
**Coordinadora e investigadora**

Jaime Landínez Aceros  
**Investigador y relator**

Sara Milena Márquez Ramírez  
**Relatora**

José Rodríguez Vaca  
**Investigador regional**

---

CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA

Gonzalo Sánchez Gómez  
**Director General**

Camila Medina Arbeláez  
**Dirección para la Construcción  
de la Memoria Histórica**

HISTORIAS Y COLORES DE MI REGIÓN  
VOCES Y MEMORIAS DE NIÑOS, NIÑAS Y  
ADOLESCENTES DEL CATATUMBO  
Catatumbo: memorias de vida y dignidad

---

ISBN: 978-958-5500-32-7

Primera edición: noviembre de 2018

Número de páginas: 96

Formato: 18 x 23 cm

**Líder Estrategia de Comunicaciones**

Adriana Correa Mazuera

**Coordinación editorial**

Tatiana Peláez Acevedo

Diana Gamba Buitrago

**Edición y corrección de estilo**

María del Pilar Hernández Moreno

**Ilustración, diseño y diagramación**

Diana Castro Hernández

**Impresión**

Panamericana Formas e Impresos S.A.

**© Centro Nacional de Memoria Histórica**

Calle 35 No. 5 - 81

PBX: (571) 796 5060

comunicaciones@centrodememoriahistorica.gov.co

www.centrodememoriahistorica.gov.co

Bogotá DC, Colombia

Impreso en Colombia. Printed in Colombia

Queda hecho el depósito legal

Cómo citar:

Centro Nacional de Memoria Histórica (2018), *Historias Y Colores De Mi Región. Voces y memorias de niños, niñas y adolescentes del Catatumbo. Catatumbo: memorias de vida y dignidad*, Bogotá, CNMH.

Este documento es de carácter público. Puede ser reproducido, copiado, distribuido y divulgado siempre y cuando no se altere su contenido, se cite la fuente o, en cualquier caso, se disponga la autorización del Centro Nacional de Memoria Histórica como titular de los derechos morales y patrimoniales de esta publicación.

Historias y colores de mi región : voces y memorias de niños, niñas y adolescentes del  
Catatumbo

Centro Nacional de Memoria Histórica [y otros] ilustración Diana Castro Hernández.

Bogotá : Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018.

96 páginas : mapas ; 23 cm. -- (Catatumbo: memorias de vida y dignidad)

ISBN: 978-958-5500-32-7

1. Niños víctimas del conflicto armado - Catatumbo (Región, Colombia) 2. Adolescentes  
víctimas de la violencia - Catatumbo (Región, Colombia) 3. Memoria colectiva -  
Catatumbo (Región, Colombia) I. Castro Hernández, Diana, ilustradora II. Centro Nacional  
de Memoria Histórica, autor III. Serie.

303.66 cd 2l ed.

A1613900

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango

# HISTORIAS Y COLORES DE MI REGIÓN

Voces y memorias de niños, niñas y  
adolescentes del Catatumbo







Agradecemos a los niños, niñas y adolescentes del Catatumbo que, por medio de la música, el juego, la palabra y la confianza, nos compartieron sus memorias de dolor, pero también de esperanza y dignidad.

Estos relatos son de ustedes y para ustedes,  
para que nunca más se repita.



HISTORIAS Y COLORES  
DE MI REGIÓN

CONTENIDO

11

PRÓLOGO

Tatiana Dueñas Gutiérrez

13

INTRODUCCIÓN

17

LÍNEA DE TIEMPO

Principales hechos relacionados con el conflicto armado, la violencia sociopolítica y las acciones de resistencia en el Catatumbo

26

MAPA MUNICIPAL

29

LA HISTORIA  
DE MI  
SUPERPROFESORA

· La Gabarra, Tibú ·





57

SER COMO LOS GRANDES, PERO MEJOR

· Hacarí - 1994 ·



43

LA HISTORIA DE LA ÚLTIMA GELATINA

· El Aserrío, Teorama ·



69

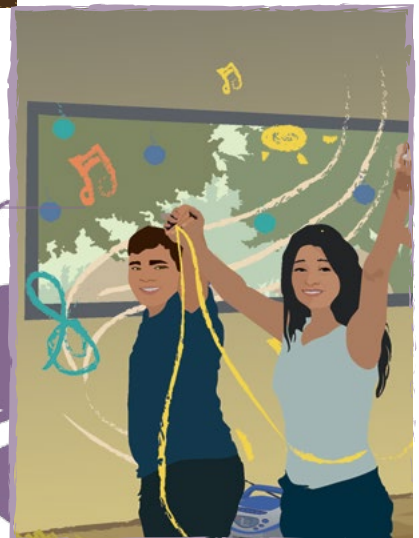
LOS RECUERDOS Y LOS OLORES

· Tibú ·

81

UNA LLUVIA DE ACCIONES

· Tibú ·





# PRÓLOGO

---

---

**Tatiana Dueñas Gutiérrez**

Enfoque diferencial de niños, niñas y adolescentes  
Centro Nacional de Memoria Histórica

Esta serie es una apuesta por dignificar y reconocer las memorias de la infancia en el marco del conflicto armado en la región del Catatumbo, un lugar mágico y lleno de riquezas que ha sido testigo, pero ante todo, resistente a la guerra. Las narraciones que la componen nos acercan a los paisajes, olores, sonidos, emociones, cotidianidades, experiencias de vida y lo que significa crecer en medio del conflicto armado; así mismo nos interpelan sobre la necesidad de escuchar y acoger las propuestas de construcción de paz que tienen los niños, niñas y adolescentes de este territorio.

Las cinco historias que hacen parte de esta serie manifiestan, desde su lugar, diferentes situaciones que generaciones de niños, niñas y adolescentes han vivido en medio del conflicto.



Por ello, además de encontrarnos con la orfandad, con las desapariciones forzadas o los asesinatos de seres queridos, con el miedo y el temor, con las masacres que vieron, sintieron y escucharon, con los desplazamientos, con el reclutamiento forzado, tendremos la oportunidad de apreciar sus ideas, las lecturas de su realidad, sus alegrías, el amor por su familia y amigos, sus capacidades, sus resistencias y sus esperanzas.



# INTRODUCCIÓN

---

---

*Historias y colores de mi región. Voces y memorias de niños, niñas y adolescentes del Catatumbo* es un conjunto de relatos contados en primera persona acerca de la vida, dolores y resistencias de niños, niñas y adolescentes catatumberos, que busca honrar y dignificar sus experiencias en medio del conflicto armado, así como su capacidad para entender y transformar su realidad, en medio de la precariedad, la violencia y la zozobra<sup>1</sup>.

Los relatos evidencian que niños, niñas y adolescentes de la región han sufrido diversas agresiones en el marco del conflicto

---

<sup>1</sup> A menos que se indique lo contrario, los relatos fueron escritos en su totalidad por el equipo de investigación del proyecto. Cada uno entreteteje voces, narraciones y experiencias de diversas personas, de modo tal que no son relatos acabados en los que se traza la trayectoria de vida de una persona específica, aunque como opción metodológica se haya optado por presentar el hilo narrativo desde una voz individual. Se ha guardado la mayor fidelidad posible a lo que nos fue narrado, y a su forma de contarlo y comprenderlo.

armado que han dejado efectos perdurables en sus vidas y en las de quienes les rodean. Estos relatos también describen la capacidad que han tenido para comprender su contexto, y desde allí, echar a andar acciones para generar espacios de cuidado para sí mismos y sus seres queridos, muchas veces ante la incredulidad de personas adultas. A su vez, resaltan algunas de las acciones de cuidado que adolescentes, profesores y profesoras y otras personas han ideado para garantizar una vida digna para niños y niñas de la región.

Este es uno de los seis textos que conforman la serie de relatos del proyecto de investigación *Catatumbo: memorias de vida y dignidad*, cada uno de los cuales reconstruye las memorias de perfiles sociales para los que persisten silencios en torno a los impactos que el conflicto armado y otras formas de violencia les han legado: campesinos y campesinas; docentes; mujeres; niños, niñas y adolescentes; personas lesbianas, gays y trans; pueblo indígena Barí.

*Catatumbo: memorias de vida y dignidad* fue un proceso de reconstrucción de memoria histórica sobre el conflicto armado y las resistencias en esta región en la que recorrimos los municipios que la conforman<sup>2</sup>, propiciamos espacios de diálogo con sus habitantes y recopilamos, por diversos medios, sus memorias

---

<sup>2</sup> El Catatumbo es una región fronteriza con Venezuela ubicada en el departamento de Norte de Santander, conformada por los municipios de Tibú, El Tarra, Sardinata, Hacarí, San Calixto, La Playa de Belén, Ocaña, Teorama, Convención y El Carmen. Alberga los resguardos Motilón-Barí y Catalaura, La Gabarra, donde habita el pueblo indígena Barí. El proyecto de investigación, que se realizó entre 2016 y 2018, fue una iniciativa de la Diócesis de Tibú y la Pastoral de Víctimas, liderado por el Centro Nacional de Memoria Histórica, al que se sumó la Asociación de Autoridades Tradicionales del Pueblo Barí y que contó con el apoyo de la Mapp-OEA y GIZ-ProPaz. En el sitio en Internet del proyecto se recoge material audiovisual sobre la región, disponible en <http://centrodememoriahistorica.gov.co/catatumbo>



en torno al conflicto armado, sus procesos organizativos y sus propuestas y demandas hacia el futuro.

Los relatos de esta serie no buscan ser reconstrucciones exhaustivas de las dinámicas del conflicto armado que han tenido lugar en la región, ni pretenden construir una generalización sobre los hechos de violencia y resistencia que han vivido sus habitantes; del mismo modo, las formas de violencia que abordan no ocurrieron de manera similar o generalizada en toda la región. En cambio, su objetivo es dar a conocer y profundizar en una serie de temáticas y énfasis que, de manera significativa, emergió en los ejercicios individuales y colectivos de reconstrucción de memoria histórica<sup>3</sup>.

Puesto que los relatos han sido escritos a partir de los recuerdos y narraciones de las personas del Catatumbo en entrevistas e intervenciones en ejercicios colectivos, estos ofrecen una oportunidad para adentrarse en las voces, acentos, texturas, colores y sonidos del Catatumbo, desde una apuesta por dignificar las palabras, explicaciones y narrativas que sus habitantes han elaborado sobre su territorio, su vida cotidiana, el conflicto armado.

*Historias y colores de mi región. Voces y memorias de niños, niñas y adolescentes del Catatumbo* es una apuesta por la dignidad. Esperamos contribuir a que quien lea estos relatos pueda encontrarse con esta región del país, conocer un poco más de sus habitantes, sus historias y sus apuestas, para romper la indiferencia y echar abajo los estigmas que han recaído históricamente sobre el Catatumbo y su población.

---

<sup>3</sup> En la mayoría de relatos se omitieron o se cambiaron los nombres de personas y lugares, para preservar la privacidad y seguridad de sus protagonistas y por su solicitud expresa.

Nos impulsa la exigencia hecha por las y los catatumberos para que se comprenda que solo se puede romper el ciclo de violencias que se reproduce de manera preocupante en esta región si, como sociedad, reconocemos todo aquello que nos une al Catatumbo, y si nos disponemos, de manera respetuosa y comprometida, a escuchar y comprender sus voces, propuestas y demandas para así incidir en que las cosas cambien.



---

---

# LÍNEA DE TIEMPO

---

---



# LÍNEA DE TIEMPO

Principales hechos relacionados con el conflicto armado, la violencia sociopolítica y las acciones de resistencia en el Catatumbo.\*



Se establece la Concesión Barco, por medio de la cual el Estado colombiano habilita la exploración y explotación de petróleo en territorio del pueblo indígena Barí (hoy municipios de Tibú y El Tarra).

La Concesión es cedida a las empresas Colpet (Colombian Petroleum Company) y Sagoc (South American Gulf Oil Company).



1905

1910

1931

Exterminio de gran parte de la población Barí a manos de agentes de seguridad de las empresas petroleras, trabajadores petroleros y colonos.

1960

1963



\* No ofrece un recuento exhaustivo, dado que presenta algunos hitos significativos que facilitan la lectura de los relatos.

Surgen las primeras Juntas de Acción Comunal en la región.

1968

Creación de **Asocbarí**  
Asociación Comunidad Motilón Barí de Colombia.

1978

Surge **Coomultar**  
Cooperativa Multiactiva de El Tarra.



1979

31 de enero, 1979: primera toma guerrillera en el Catatumbo (municipio de Convención). Marca la entrada del ELN a la región.



Creación de **Coobarí**  
Cooperativa Multiactiva Motilón Barí.

1982

1981

Creación del resguardo indígena Barí **Catalaura-La Gabarra.**





Para mediados de esta década, habitantes de Tibú y La Gabarra ubican las primeras acciones de las FARC en sus territorios.



Creación del resguardo indígena **Motilón Barí.**



1988

Emergen los primeros "escuadrones de la muerte".

Década 1980



Entre mediados de la década de los ochenta y finales de los noventa, fortalecimiento del proceso cooperativo en la región (juntas de acción comunal, tiendas comunitarias y cooperativas).

1987

6-11 junio de 1987:  
**Paro del Nororiente.**



## LÍNEA DE TIEMPO

Principales hechos relacionados con el conflicto armado, la violencia sociopolítica y las acciones de resistencia en el Catatumbo.

A finales de esta década se registran los primeros cultivos de coca en el área rural de La Gabarra.

1992-1999: bonanza de la economía cocalera en La Gabarra y zonas aledañas.



1991

1 de marzo de 1991: desmovilización del EPL. Algunos frentes no lo hicieron, entre ellos el Libardo Mora Toro, que continuó operando en la región.

1995

Grupos de autodefensa existentes en el Sur del Cesar desde finales de los años ochenta asumen el nombre Autodefensas Campesinas del Sur del Cesar y empiezan a hacer presencia en zonas del Catatumbo.

1996

13 de marzo de 1996: masacre a funcionarios del CTI perpetrada por el ELN y el EPL en Tibú.

1999

29 de mayo de 1999: entrada del Bloque Catatumbo de las AUC a Tibú.

Masacre en Socuavó y Carboneras, en la vía que conecta a Tibú con el casco urbano de La Gabarra.

2000

16 de febrero del 2000: masacre en El Tarra perpetrada por el Bloque Catatumbo.

17 de julio de 1999: masacre en la cabecera municipal de Tibú perpetrada por el Bloque Catatumbo.

21 de agosto de 1999: masacre en La Gabarra perpetrada por el Bloque Catatumbo.

6 de abril del 2000: masacre en la cabecera municipal de Tibú perpetrada por el Bloque Catatumbo.





## LÍNEA DE TIEMPO

Principales hechos relacionados con el conflicto armado, la violencia sociopolítica y las acciones de resistencia en el Catatumbo.

Inicia la política de fumigación aérea de cultivos de coca con glifosato.



15 de junio de 2004: masacre de 34 raspachines perpetrada por las FARC en zona rural de La Gabarra.



2004

2002

25 de abril de 2002: masacre en el Cerro de las Flores en Teorama perpetrada por el Frente Héctor Julio Peinado del Bloque Norte de las AUC.

10 de diciembre de 2004: desmovilización del Bloque Catatumbo en la finca Brisas del Sardinata del corregimiento Campo Dos (Tibú).

Diciembre 2004: surge

**Cisca**

Comité de Integración Social del Catatumbo.



25 de marzo de 2005:  
masacre en Guamalito  
(El Carmen) perpetrada  
por el Frente Héctor  
Julio Peinado del Bloque  
Norte de las AUC.

2005



Surge  
**Ascamcat**  
Asociación  
Campesina del  
Catatumbo.

2005-2006:  
incremento del pie de  
fuerza del Ejército y la  
Policía en los municipios  
de la región.

4 de marzo  
de 2006:  
desmovilización del  
Frente Héctor Julio  
Peinado, que hacía  
presencia en Ocaña y  
en municipios del alto  
Catatumbo y sur del  
Cesar.

2006



Se registra el  
accionar del grupo  
posdesmovilización  
Águilas Negras, al  
que le seguirían Los  
Rastrojos, Los Paisas, Los  
Urabeños o Clan del  
Golfo, particularmente  
en Cúcuta, Tibú y  
Ocaña.



2008

2006-2008:  
incremento en  
la comisión  
de ejecuciones  
extrajudiciales a  
manos de miembros  
de la fuerza pública.

## LÍNEA DE TIEMPO

Principales hechos relacionados con el conflicto armado, la violencia sociopolítica y las acciones de resistencia en el Catatumbo.

Se interrumpe la fumigación aérea con glifosato de cultivos de coca en el Catatumbo.



2010

Surge **Asopbarí**  
Asociación Pueblo Barí de Colombia.

Paro campesino del Catatumbo liderado por Ascamcat. Entre otros, se demanda la constitución de una Zona de Reserva Campesina en la región y una política de sustitución de cultivos de coca integral y concertada.

Paro agrario en el que confluyen las organizaciones sociales del Catatumbo.

2011

Se promulga la Ley 1448, conocida como Ley de víctimas y restitución de tierras.

2012

Inicia proceso de negociación entre el Gobierno colombiano y las FARC.

2013

Surge **Ñatubaiyibari**  
Asociación de Autoridades Tradicionales del Pueblo Barí.

2014

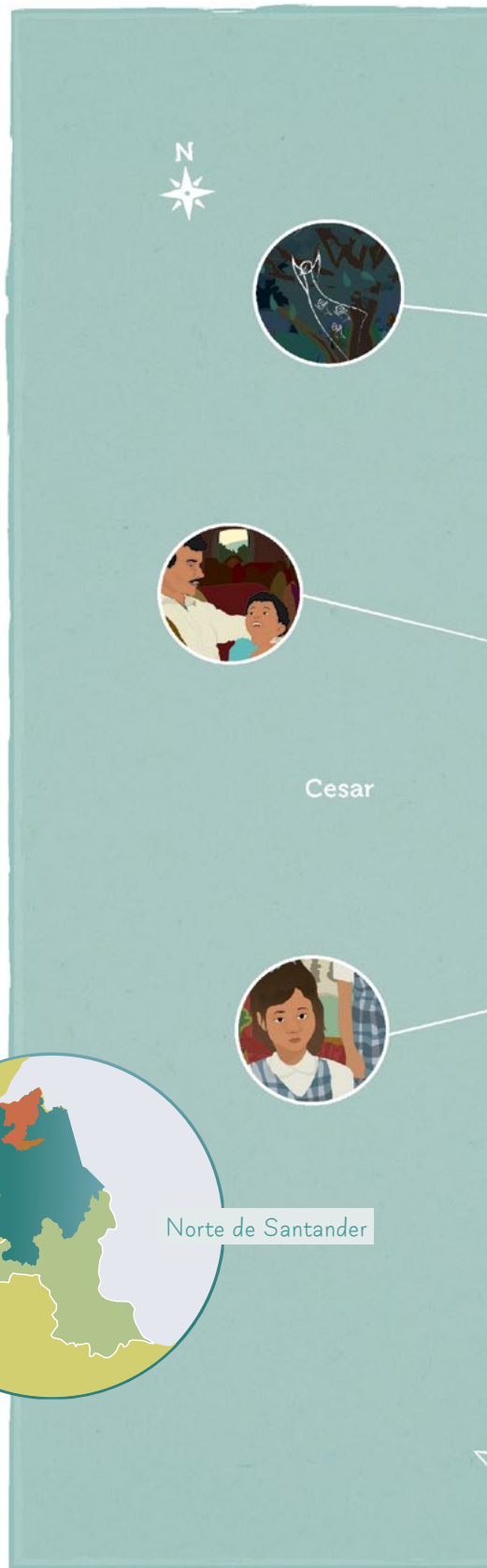
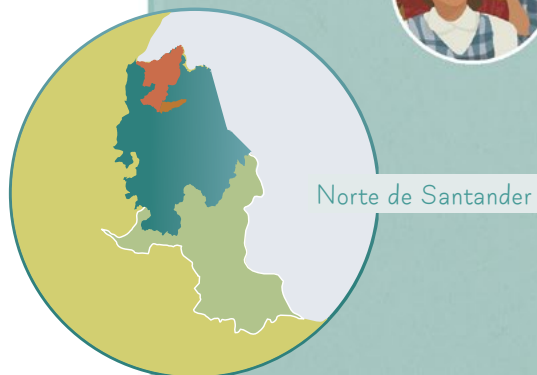
# MAPA MUNICIPAL

## Convenciones

- Cabecera municipal
- Resguardo Motilón Barí
- Resguardo Catalaura-La Gabarra



## CATATUMBO



Venezuela

RESGUARDOS BARÍ

Río Catatumbo

Vda. Barrancas  
La Gabarra

TIBÚ

El Aserfío

EL TARRA

EL CARMEN

CONVENCIÓN

SAN CALIXTO

TEORAMA

OCAÑA

HACARÍ

OCAÑA

LA PLAYA

SARDINATA

ÁBREGO

Río Algodonal

Río frío

Río Oroque

Cúcuta





## La paz en El Tarra\*

El viajero llega al Alto de Bellavista, allí sus ojos se abren mucho para poderse llenar del paisaje tan hermoso. Bajo el inmenso azul del cielo se pueden ver el larguísimo río Catatumbo y junto a las curvas del río están El Tarra y El Tarrita rodeadas de verde, pero de mucho, mucho verde; esta es mi región, la zona del Catatumbo y mi pueblo El Tarra es el corazón del Catatumbo.

A mí me gusta vivir aquí, en El Tarra se vive en paz, no hay ladrones, no hay atracos, hay muchos árboles y flores. Voy en segundo grado y soy una niña muy estudiosa, me gusta mucho ir a la biblioteca porque la señorita Luisa nos trata muy bien, nos deja ver muchos libros y nos cuenta cuentos.

Aunque soy una pegotica, me gustan mucho los libros y me encanta leer, también me gusta la paz en El Tarra.

Relato de autoría de  
Deisy Katherine, 7 años  
estudiante de segundo grado en el casco urbano del  
municipio de El Tarra.

\*Texto producido en los talleres de fomento y creación literaria con infancia y juventud desarrollados por el contador de historias, Carlos Hernández, en el marco del proyecto "Las niñas y niños del Catatumbo escriben cuentos a la paz y la convivencia".

---

---

# LA HISTORIA DE MI SUPERPROFESORA

---

---



# LA HISTORIA DE MI SUPERPROFESORA

---

Pacho · La Gabarra, Tibú

Francisco Velandia me llamaron mis padres hace 27 años, en 1991, y ahora todo el mundo me conoce como Pacho o “el entrenador Pacho”. Decidí escribir esta historia para compartirla con todos los niños y las niñas que me he encontrado en las canchas de fútbol, con todos los que nos tocó y les toca crecer en medio del conflicto armado.

Nací y viví mi infancia en la vereda Barrancas, que pertenece al corregimiento de La Gabarra, en el municipio de Tibú. Doña Emilia, una partera, le ayudó a mi mamá para que yo pudiera nacer. Tengo dos hermanos mayores y una hermana menor. Crecí entre cultivos de maíz, de yuca y de coca, y lo que más me gustaba hacer, cuando estaba pequeño, era salir a pescar con mi papá al río Catatumbo, sobre todo porque sacábamos paletón, un pescado que casi no tiene espinas, apenas el mero hueso.





Soy entrenador de fútbol, soy campesino, soy una historia que se conecta con todas las otras historias de esta región. Como caturbero he crecido entre la belleza de los ríos y las montañas; mis ojos han visto el azul de los pozos de agua y las quebradas, pero también han sido testigos de cómo el paisaje se ha transformado bastante, como consecuencia del conflicto armado y de la explotación tan tremenda de los recursos que tenemos en esta región.

De niño era muy travieso. Mi profesora de toda la primaria, Luz Estela, a quien recuerdo con mucho cariño, siempre me estaba llamando la atención por andar trepado en algún árbol, escapándome para la quebrada o jugando metras<sup>1</sup>. Me acuerdo que a mí me parecía muy difícil quedarme concentrado todo el día frente a las cartillas y los cuadernos, y por eso me gustaba más salir al campo y correr, mirar animales y coleccionar grillos de todos los tamaños.

Hace poco fui a la casa de mi mamá y ella me mostró uno de mis cuadernos de esos años de primaria, y ahí encontré una página donde la profesora nos había puesto a escribir cuáles eran nuestros sueños, o sea, qué queríamos ser cuando fuéramos grandes. Me puse a leer y me dio mucha risa. Yo soñaba con ser futbolista y ganarme trofeos, así como veía que hacía el Pibe Valderrama. Quería tener una finca gigante, donde pudiera tener muchísimos animales, y quería ganar plata para comprarme una moto en la cual recorrer toda la región, de punta a punta.

---

1 Nombre que reciben en la región las canicas, pequeñas esferas de vidrio usadas en juegos infantiles.



---

---

Me acuerdo que a mí me parecía muy difícil quedarme concentrado todo el día frente a las cartillas y los cuadernos, y por eso me gustaba más salir al campo y correr, mirar animales y coleccionar grillos de todos los tamaños.

---

---

En ese momento yo era muy compinche con Jefferson, él era mi mejor amigo. Entonces yo quería irme en la moto con él, bordear todo el río Catatumbo y llegar hasta el mar. Claro, yo en ese momento no sabía dónde quedaba el mar ni cómo llegar, pero esas eran las cosas que soñaba cuando chiquito.

Con mucho esfuerzo mi mamá nos mandó a mi hermana menor y a mí a que estudiáramos una carrera tecnológica en Cúcuta, que dura dos años, porque aquí en Tibú no había mucho futuro para nosotros. Por causa de la violencia tan terrible que se vivía en el campo todos los días, mis papás habían tomado la decisión de venirse de la vereda a vivir al casco urbano de Tibú, justo cuando yo estaba en edad de empezar el bachillerato, por ahí en el año 2003.

Pero aquí la situación no estaba mejor, y también nos tocó sufrir mucho. Cuando yo me gradué del Francisco José de Caldas, mi papá ya no estaba con nosotros, pues lo habían asesinado los paramilitares del Bloque Catatumbo, en uno de los retenes que tenían montado en el caserío Vetas, una vez que iba para La Gabarra<sup>2</sup>. Pero esa es otra historia.

Fue muy difícil salir de la casa sabiendo las necesidades que mi mamá podía pasar, pero ella creía que la educación era la mejor herencia que nos podía dejar a sus hijos menores, y así fue como me dio fuerzas para irme a la ciudad.

---

<sup>2</sup> Véase el capítulo *Paramilitarismo: violencia sin precedentes* del informe de investigación *Catatumbo: memorias de vida y dignidad*, para profundizar sobre las dinámicas del control paramilitar en la región.



Allá, durante los años de estudio, mi hermana y yo trabajamos haciendo de todo: vendimos chance<sup>3</sup>, trabajamos en panaderías y luego yo me gané un puesto de auxiliar en la oficina administrativa del instituto en el que estudiaba. Así pudimos ayudar a mi mamá en los gastos y que ella estuviera mucho más tranquila.

Por eso, tan pronto me gradué, regresé a la región. No se me pasó por la cabeza otra cosa. ¿Cómo vamos a trabajar con la gente para mejorar nuestras vidas si no es desde aquí, desde nuestra propia región? ¿Quiénes mejor que los catatumberos mismos para enseñar, para mostrarles a niños, niñas y jóvenes la importancia de la educación?

Ya llevo cinco años como entrenador de fútbol y he pasado por varios equipos, tanto en el campo como en la zona urbana. Y no sé si sea porque llevo poco tiempo, o es que eso les pasa a todos los entrenadores, pero me acuerdo muy bien de los muchachos que han hecho parte de cada equipo. Yo creo que debe ser porque me recuerdan a mis hermanos, a Jefferson, a mí mismo, con lo travieso que era. Y es que a veces solo se necesita una palabra, un olor o una imagen para revivir un momento, para volver a vivir toda una historia.

Una vez, antes de arrancar con el entrenamiento físico, se me ocurrió preguntarles a los muchachos lo mismo que la profe Luz

---

<sup>3</sup> Juego de azar muy popular en el país que consiste en escoger tres o cuatro números que, de coincidir con el resultado del premio mayor de la lotería, le garantiza un premio en dinero a la persona que apostó. Se suele vender en las calles de pueblos y ciudades, y usualmente es una fuente importante de sustento para personas y familias.



Estela nos había puesto de tarea muchos años atrás. Quería saber con qué sueñan los niños hoy, cuáles son sus ideas sobre el futuro. Y Juan Manuel, de 5 años, me dijo que él ya sabía qué quería ser: “Un superhéroe, como esos que salen en la televisión”, respondió.

De inmediato recordé a Jefferson, mi gran amigo de infancia, y a la profe Luz Estela, nuestra superprofesora.

A mediados del año 2000, cuando yo tenía 10 años, un día sábado mis papás nos habían dejado a mis tres hermanos y a mí solos en la finca, porque habían ido a Cúcuta a unas vueltas que les tocaba hacer allá. Era un viaje largo en ese momento y ellos habían salido muy madrugados: les tocaba coger río abajo desde la vereda en la que vivíamos, y luego agarrar transporte y embarcarse en la carretera que va de La Gabarra hasta Tibú, que en ese momento estaba en pésimas condiciones, aunque ahorita no es que haya cambiado mucho. De ahí de Tibú les quedaban todavía unas seis horas de camino hasta llegar a Cúcuta. Uno de mis hermanos mayores había quedado a cargo de nosotros y mis papás nos dijeron que volverían el domingo a mediodía, pero se oscureció y nada que regresaron.

Corriendo, llegó un vecino nuestro, muy angustiado por nosotros, y nos contó que las lluvias habían vuelto la carretera un lodazal y que ningún carro iba a poder cruzar, por lo cual ellos no iban a llegar ese domingo. Su esposa, doña Marina, nos dio de comer esa noche y nos trajo el desayuno al otro día. Como era lunes, día de escuela, mi hermana menor y yo nos pusimos

el uniforme, pasamos por la casa de Jefferson y nos fuimos caminando a la escuela, como lo hacíamos todos los días. Mis otros dos hermanos, que ya eran mayorcitos, se fueron a jornal<sup>4</sup> a la finca de don Beto.

Pero al llegar al salón nos encontramos con que la profe Luz Estela estaba muy nerviosa. Ella había entrado a nuestra vereda esa mañana, desde La Gabarra, y durante el viaje por el río había escuchado cosas muy terribles: que los paramilitares venían ese día para la vereda, que iban a matar a todas las personas que cultivaban coca ahí en Barrancas, y otro montón de cosas. Entonces nos dijo a los estudiantes que mejor nos devolviéramos para la casa, que ella no iba a hacer clase ese día, que era muy peligroso y que mejor nos quedáramos con el papá y la mamá. Y dijo que ella también se iba, que iba a coger camino para Tibú, pero sin pasar por La Gabarra, que no quería estar en esa zona, porque estaba todo muy peligroso.

Mi hermana y yo nos quedamos sentados en el pupitre, con Jefferson que nos estaba acompañando, hasta que yo me levanté y le pregunté a la profesora: ¿Y nosotros qué hacemos? Mis papás no están en la vereda... entonces ella se asustó mucho y dijo que no nos podía dejar en la escuela ni mandarnos a la casa, porque allá no había quién cuidara de nosotros, que prefería llevarnos con ella. No entendíamos muy bien por qué estaba tan angustiada y simplemente hicimos lo que nos pidió, incluido Jefferson. No sabíamos en ese momento que empezábamos una gran caminata de escape.

---

<sup>4</sup> Trabajar un jornal; forma de referirse a la jornada laboral en el campo.



Agarramos camino y nos metimos por una trocha. La idea de la profe era llegar a la vereda más cercana y que un boga<sup>5</sup> nos sacara río arriba y así poder llegar a Tibú. Ella iba muy pendiente de nosotros, nos preguntaba que cómo estábamos. “Con hambre, profe”, le dijo mi hermana después de unas dos horas de estar andando. Entonces ella recordó que tenía un pan de esos grandes en el bolso, lo sacó y nos dijo que comiéramos, pero que guardáramos para más adelante porque todavía faltaba camino. Ella casi ni comió, se echó a la boca un pedacito, y listo. Tomamos agua de una quebrada que pasaba por ahí: agarramos una hoja ancha, la doblamos y así nos pudimos refrescar y coger fuercita para el camino que nos faltaba.

Pero nos perdimos. Había mucho monte y de un momento a otro se empezó a poner todo oscuro. Ya no recuerdo si era que se venía la noche o que iba a caer un aguacero. Como nos había tocado parar muchas veces a descansar un rato, en un momento la profe nos dijo que íbamos a tener que quedarnos a dormir por ahí en el monte, descansar y esperar a que aclarara para poder seguir la caminata. A mí me parecía una gran aventura, pero veía a Jefferson y a mi hermana como muy angustiados, asustados.

Esa noche nos picaron muchísimos zancudos y fue muy difícil quedarnos dormidos. No sabíamos bien en qué lugar estábamos y no se veían casas ni ninguna construcción por ningún lado. Pero aun así, Jefferson tuvo tiempo hasta para soñar.

---

<sup>5</sup> Persona que conduce una canoa sobre el río, es experta en remar, y usualmente se dedica a la pesca. Tiene amplios conocimientos sobre los ríos.



Me imagino que cuando lo agarró el cansancio pudo dormir profundamente por lo menos unas horas. Al otro día, lo primero que hizo fue acercarse a mí y contarme en voz bajita lo que había soñado:

Me soñé que la profe Luz Estela era una superprofesora, que ella tenía poderes. Volaba con una capa y nos sacaba de este monte. Nos llevaba a cada uno a nuestra casa y nos dejaba un regalo debajo de la almohada. Cuando ya nos descargaba, ahí en la casa, nos ponía la mano para que se la chocáramos y se iba a buscar a otros niños, que estaban también perdidos.  
A mí me dejó un balón de micro de regalo.

Continuamos la caminata y, cuando por fin llegamos al río, un boga nos auxilió, nos montó en su canoa y nos sacó. Yo recuerdo que él charlaba en voz baja con la profe, como para que nosotros no escucháramos. Jefferson y mi hermana estaban dormidos, iban muy cansados, pero yo me hacía el que estaba profundo y escuchaba lo que hablaban. El boga le decía a la profesora que qué cosa tan terrible eso que nos había tocado vivir, que si a ella le había dado miedo, que él no lo podía creer. Y le preguntó que si no habíamos visto muertos por ahí, porque los paramilitares habían estado masacrando gente en esas veredas. Entonces me di cuenta de que los rumores que había oído la profe eran ciertos y que ella nos había salvado.







Ojalá que mis papás estén bien, fue lo que se me vino a la cabeza cuando escuché eso.

Finalmente llegamos a Tibú, después de esa aventura internados en el monte, y la profe nos llevó a la casa de ella y nos hizo de comer. Nos preguntó cómo podríamos contactar a nuestros papás, y se fue al Telecom y allá hizo unas llamadas, hasta que llegó a recogernos el papá de nosotros, que en ese momento, me acuerdo que estaba entre bravo y angustiado de saber lo que nos había tocado pasar.

Cuando con mi familia nos salimos del campo a vivir aquí a Tibú, no fue color rosa: nos vinimos huyéndole a la violencia tan brava que se vivía, pero aquí también pasamos muchísima zozobra, mucho dolor, y nos tocó ver, toditos los días, tantas tristezas pasándoles a los vecinos de uno, a la familia de uno, a uno mismo.

Cuando eso fue que le perdí el rastro a Jefferson, porque él se quedó en el campo. Lo último que supe de él es que ya no vive, que se metió en la guerrilla y que allá murió. A veces me pongo a pensar en todos los zancudos y en todas las incomodidades que le tocaría vivir durante esos años en el monte. Y también pienso en sus sueños. Hace apenas un par de años fui por primera vez al mar, con mi esposa y mis dos hijos, y mientras caminaba por la playa pensé en nuestra infancia y recordé con mucho cariño a la superprofesora y esa travesía que nos tocó vivir para salvar nuestras vidas.

Así que escribí esta historia para que se sepa que el conflicto nos ha afectado a todos, y que aquí en el Catatumbo hay



personas, que incluso antes de nacer, ya han vivido las secuelas de la violencia. A veces uno quisiera olvidar y arrancar de cero. Sin embargo, yo miro a mis hijos y pienso que hablar de esto es importante para que a ellos no les toque vivir lo que me tocó a mí. Sé que mi historia no es la única ni la más difícil, y que todavía hay personas que sufren a causa de la violencia aquí en el Catatumbo. Por eso yo creo que nos toca recordar para sanar las heridas, y para ayudar a quienes apenas se las acaban de abrir.

Ahora que tengo a mis hijos, entiendo la angustia de mi papá cuando nos encontró a mi hermana y a mí ahí en la casa de la profe Luz Estela, como si no entendiéramos el peligro en el que habíamos estado. Quisiera que ningún hijo y ningún papá tuvieran que vivir esas angustias. Yo, por mi parte, lo que más quiero es ser un superpapá para mis hijos, con la valentía que la profe Luz Estela me enseñó ese, y otros días.





## Mi paisaje de Dios\*

Después de casi dos horas de camino, en buena parte destapado, se llega a un lugar que tiene olores y sabores que existieron en el paraíso. Porque cuando usted llega a Teorama y están haciendo torta de piña el aire se vuelve dulce y se pega en la punta de la lengua el sabor de la torta más tradicional de nuestro pueblo, la torta de piña.

Mi gente teoramense es amable, atenta, con sentido de amor al prójimo. Aquí la gente es unida. Al final de la tarde salgo con mis amigos a caminar por las calles limpias, a veces nos sentamos a conversar en las bancas del parque, el único parque que conozco que tiene una piña en el centro. La piña forma parte de nuestra vida, y ahora que dicen que se acaba la guerra, ojalá nuestro paisaje de Dios siempre tenga olores tan dulces.

Relato de autoría de  
Albeiro, 17 años,  
estudiante de undécimo grado en el colegio Emiliano  
Santiago Quintero del casco urbano del municipio de  
Teorama.

\*Texto producido en los talleres de fomento y creación literaria con infancia y juventud desarrollados por el contador de historias, Carlos Hernández, en el marco del proyecto "Las niñas y niños del Catatumbo escriben cuentos a la paz y la convivencia".

---

---

LA  
HISTORIA DE  
LA ÚLTIMA  
GELATINA

---

---

# LA HISTORIA DE LA ÚLTIMA GELATINA

---

El Aserrío, Teorama

Soy campesina catatumbera. Nací el 17 de febrero de 2003 en el corregimiento de El Aserrío, que queda a dos horas por carretera destapada desde el casco urbano del municipio de Teorama. Soy la menor de cuatro hijos: dos hombres, otra mujer y yo. Mis materias favoritas son el español y las ciencias naturales, y las comidas que más me gustan son la rampuchada<sup>1</sup> y la arepa de maíz con queso que prepara mi mamá para el desayuno.

Ella dice que yo tengo mano para las plantas: las que siembro siempre dan frutos grandotes y flores muy bonitas. Cuando tenía como cinco años sembramos plantas de flores en el solar de la casa y todavía me acuerdo lo divertido que fue. Metía las

---

<sup>1</sup> Plato elaborado con base en el rampuche, pez pequeño sin escamas de agua dulce, propio de ríos de clima cálido. Muy abundante en esta región en los ríos Zulía, El Tarra, Catatumbo.

manos en la tierra, veía cómo se retorcián las lombrices y hasta me encontré con una colonia de caracolitos.

Me siento muy conectada con la naturaleza. Pero cómo no estarlo, me pregunto, si solo falta abrir la ventana o salir a la puerta de la calle para ver tanto color, tantos árboles, el río Catatumbo que recorre todo nuestro pueblo.



Por eso me entristece ver cómo desaparece el tupido de las montañas, ver cómo se oscurece el río cuando vuelan el tubo<sup>2</sup> y cómo al trueno cada vez se le hace más pequeña su casa<sup>3</sup>.

Hoy en día somos muy unidos en mi familia. Aunque ninguno de mis hermanos vive ya en la casa con mi mamá y conmigo, siempre nos visitan. El otro día Ricardo, mi hermano mayor, contó una historia mientras almorzábamos. Dijo que cuando estaba en segundo de primaria mi papá los llevaba a él y a Jairo, mi otro hermano, a la escuela. Cuando pasaban por enfrente de la tiendita de doña Carmen, mi papá les compraba pan y, a veces, unos tarritos de gelatina que venían de muchos colores y sabían delicioso. Mi hermano dijo que eso era como un secreto entre los tres, una forma que tenía mi papá de consentirlos.

Ricardo también contó que Jairo siempre iba jugando en el camino de la casa a la escuela. Una vez, de esas tantas, Jairo se cayó y, como había llovido mucho, se llenó de barro y se ensució todo el uniforme. Mi papá lo ayudó a levantar y soltó la risa. Jairo apenas se intentó limpiar el barro y dizque había dicho que “el cielo se ve más bonito cuando uno camina hacia atrás”. Todos soltamos la risa en la mesa, y a Jairo le dio un poco de pena.

---

<sup>2</sup> Forma de referirse en la región al oleoducto Caño Limón-Coveñas, que pasa por este corregimiento. Véase el capítulo *La larga historia de las guerrillas* del informe de investigación *Catatumbo: memorias de vida y dignidad*, para profundizar sobre los ataques de las guerrillas del ELN y las FARC a la infraestructura petrolera, y sus impactos territoriales.

<sup>3</sup> Catatumbo significa “casa del trueno” en lengua del pueblo indígena Barí. Véase el capítulo *Somos de tierra, madera y agua* del informe de investigación *Catatumbo: memorias de vida y dignidad*, para profundizar sobre las concepciones en torno el territorio de habitantes de la región.





Qué hermosas estas historias, pensé yo. Deseé tener más recuerdos de mi papá, tener historias como esas para contárselas a mis amigas; pero yo crecí sin padre, pero no porque él o yo lo quisiéramos así: fue la violencia la que nos separó. Aunque yo tenía un año y no estaba con mi papá cuando nos dejó para siempre, he oído varias veces la historia y casi puedo reconstruir las cosas como pasaron... las lágrimas de mi nona<sup>4</sup>, de mi mamá, la forma en que Ricardo cuenta lo que le tocó vivir.

Me da risa acordarme que, cuando estaba más pequeña y me portaba juiciosa en la escuela, escuchaba que las amigas de mi mamá decían: “Claro, ella no se acuerda de nada de lo del papá, ella no sabe nada, a ella no le afectó”. Pero ellas no se imaginan cuánto lo recuerdo y cómo siento su ausencia, especialmente en Navidad, cuando se hacen las novenas. Ya más grandecita, cuando quería salir a jugar, y a veces llegaba sin hacer las tareas al colegio, empezaron a decir que yo me portaba mal y, otra vez, escuché que hablaban de mi papá. Recuerdo oír a mi mamá que le decía a mi madrina: “Ella se porta mal por la falta del papá, es que eso me la afectó mucho”. Hablaban bajito, pero yo escuchaba todo.

Ahora entiendo que los adultos creen que cuando uno es niño no entiende, no se da cuenta de lo que pasa y que no le afecta. Hoy en día está muy claro, por lo menos en mi familia, que la muerte de mi papá nos afecta muchísimo a todos, incluida yo, que apenas alcancé a jugar con él.

---

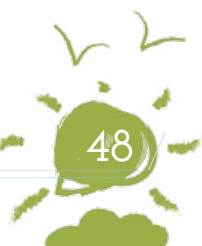
4 Forma de referirse a la abuela en los santanderes.



Este pedazo de mi historia empezó cuando yo apenas tenía un año, en 2004, y se teje con las historias de muchos de mis amigos de esta región y con las de mis compañeros del salón, que también han perdido a seres queridos por causa de la violencia. Me gustaría que esta historia se convirtiera en un libro, y si eso pasara yo le pondría de título *La última gelatina*.

Era miércoles y mi papá venía de regreso desde Ocaña para El Aserrío con mi hermano Ricardo, que para entonces tenía 8 años. Antes de subir al bus de línea, Ricardo empezó a pedirle a mi papá que le comprara una gelatina, de las mismas que él le regalaba de camino a la escuela, “una de sabor a fresa, papá, por fa, por fa”. Mi papá estaba muy embolotado y le pidió que se esperara, pero Ricardo pida y pida la gelatina.

Cuando ya se acomodaron los pasajeros en el bus, entre los cuales venían vecinos suyos, mi papá cogió a mi hermano de la mano y se fueron a una tienda a comprar la famosa gelatina, y ahí a mí papá se le ocurrió comprar para todos en la casa, incluida yo. La mujer que los atendió echó las cinco gelatinas de distintos sabores en una bolsita de plástico transparente y Ricardo dice que eso parecía un arcoíris: se veían muchos colores por donde uno mirara, y él se entretuvo dándole vueltas a la bolsa y enrollándosela en el brazo, hasta que se quedó dormido.





A medio camino, cuando ya el bus cogió la carretera destapada, el conductor tuvo que parar en uno de los famosos retenes de los paramilitares de *Juancho Prada*<sup>5</sup>. Un hombre encapuchado se subió al bus y les dijo a todos que se bajarán, incluido Ricardo. Él se despertó, tuvo miedo, pero se sujetó fuerte de la mano de mi papá y se sintió protegido. A los hombres les dijeron que se hicieran atrás del bus, y Ricardo no se quiso soltar del brazo de mi papá. Entonces les pidieron la cédula y empezaron a preguntar que qué traían en las maletas y en las cajas y costales que habían guardado en el baúl, que si ellos eran gente de la región, de Teorama o de San Calixto, y que qué habían ido a hacer a Ocaña. Dice mi hermano que los tipos se reían, hablaban con muchas groserías y empujaban a la gente. También recuerda muy bien que, a una señora embarazada, los paracos la tumbaron en un potrero y ella empezó a decir que le dolía la barriga, pero nadie podía hacer absolutamente nada para ayudarla.

Entonces les ordenaron a los hombres que hicieran una fila. Ricardo no se soltó de mi papá por más que él le pidiera que se quitara de ahí y que fuera a esconderse al monte. Los paracos se reían de Ricardo. Le decían cosas como que ya estaba grandecito para andar entre las enaguas<sup>6</sup> del papá, que parecía maricón. La cosa empezó a ponerse peor porque la mamá de

---

<sup>5</sup> Alias de Francisco Prada Márquez, habitante del sur del Cesar, que desde mediados de los noventa estuvo al frente de las Autodefensas Campesinas del Sur del Cesar. Entre 2000 y 2006 comandó la estructura paramilitar de las AUC que se desmovilizaría como Bloque Héctor Julio Peinado Becerra. Véase el capítulo *Paramilitarismo: violencia sin precedentes* del informe de investigación *Catatumbo: memorias de vida y dignidad*, para profundizar sobre las dinámicas del control paramilitar.

<sup>6</sup> Faldas.



uno de los hombres empezó a llorar y a decir que no, que ellos no debían nada, que los dejaran ir. Los paracos le pegaron y le dieron un tiro, ahí, delante de todos. El pitido del tiro se le metió en los oídos a Ricardo. Silencio.

“¡Guillermo Quintero! ¡Ah, con que escondiéndose este perro! De rodillas, las manos en la nuca”, le gritaron en un momento los paracos a mi papá. Su nombre aparecía en una lista, y entonces Ricardo se llenó de pavor. Cuando él nos cuenta la historia se queda callado en este momento. Pobrecito mi hermano... yo a veces quisiera que él no siguiera hablando, siento que le duele mucho, pero él respira y sigue...

Ricardo sintió que el tiempo se congelaba. Ricardo se orinó en sus pantalones por el miedo que le entró al ver que uno de los paracos alistaba su fusil. Miró a mi papá y se dio cuenta de que en ese momento ambos tenían la misma estatura, que eran iguales. Ricardo escuchó varios tiros, tiros que llegaron hasta muy adentro del cuerpo de mi papá. Cierra los ojos y siente de cerca cada una de las detonaciones. Le retumba el pecho, se le mueven las tripas. Escucha risas. Papá cae al suelo, pero Ricardo sigue ahí, aferrado a su lado. Se mira su brazo derecho y ve la bolsita plástica llena de gelatinas de colores que se había enrollado, el arcoíris que lleva pegado a él.

Mi mamá siempre cuenta que era tanto el dolor que sentía, que lo único que la animó a continuar era vernos a nosotros, sus hijos, y el hecho de tenerme a mí en brazos: “Los hijos míos son la fuerza mía”, todavía la escucho que dice.





Desde que me acuerdo, Ricardo me regala una gelatina en mi cumpleaños. Es como si sintiera que debe terminar de hacerme el regalo que mi papá me iba a hacer aquel día terrible de su muerte.

Al principio no entendía muy bien por qué lo hacía, pero ahora comprendo que es para enviarme un mensaje: la memoria de mi papá sigue acompañándonos, él sigue estando en medio de nosotros.

Mi hermanito a veces se queda callado, como ido, como muy pensativo, y yo sé que es por lo que le tocó vivir. Cuando lo veo así yo me voy al lado de él y me le monto a tuche<sup>7</sup>, lo hago reír, le cuento algún chiste bien bueno para que se distraiga y recuerde que aquí, en su casa, siempre lo vamos a querer.



---

<sup>7</sup> Forma de referirse en la región al acto de subir a alguien en la espalda por diversión. En otras partes del país se conoce como "tuta" o "caballito".

# ¡DIBUJA Y COLOREA!

Dibuja una historia en la que viajas con tu héroe. ¿Quién es?  
¿A dónde van? Luego colorea la historia de la superprofesora.









## Mi mejor paseo\*

De regreso, un tío nos enseñó a pescar, metíamos las manos debajo de las piedras y sacábamos pescaditos. Mi tío sacó uno más grande, pero mi hermano menor agarró un barbudito por la cola y este se dio vuelta y lo chuzó con las espinas que tiene en la cabeza, dio un grito terrible y la mano le sangró un poco. Cuando llegamos adonde estaban los otros, le dieron un trago de aguardiente para que le pasara el dolor, al rato preguntaba que si le podían dar otro aguardiente, porque le dolía muchísimo, todos se rieron. Nos comimos el sancocho, quedó riquísimo, yo me comí dos platos. Cuando empezó a caer la tarde recogimos todo y regresamos a la casa de nuestra familia en Hacarí.

Todos estábamos cansados pero muy felices, había sido mi mejor paseo, entre dormido pensé:  
"Aquí sí hay familia y amigos".  
Hasta mañana, me voy a dormir,  
buenas noches.

Relato de autoría de  
Kevin Stiven, 12 años  
estudiante de séptimo grado en la institución educativa  
San Miguel del municipio de Hacarí.

\*Texto producido en los talleres de fomento y creación literaria con infancia y juventud desarrollados por el contador de historias, Carlos Hernández, en el marco del proyecto "Las niñas y niños del Catatumbo escriben cuentos a la paz y la convivencia".

---

---

SER COMO LOS  
GRANDES,  
PERO MEJOR

---

---



# SER COMO LOS GRANDES, PERO MEJOR

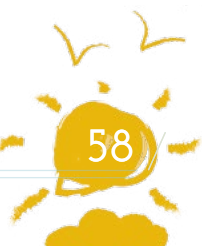
---

Carolina · Hacarí, 1994

Yo me llamo Carolina Jiménez, tengo 12 años y hago parte de la minijunta, o sea la junta de acción comunal infantil del municipio de Hacarí. A continuación les voy a explicar qué es lo que nosotros hacemos y cómo nació todo.

Hacarí es un municipio muy grande que está rodeado de montañas por todo lado y tiene muchas veredas. Los domingos en el pueblo es muy bonito, porque viene mucha gente del campo a misa, y los papás se encuentran con compadres y con amigos que no veían hace rato.

Pero en Hacarí son muchas las personas que no tienen acueducto, que no pueden mandar a sus hijos a la escuela o que no tienen carreteras para poder sacar sus cultivos a venderlos en el pueblo o en Ocaña. Eso pasa mucho en el campo. Pienso que eso vuelve difícil la vida de muchas personas de las veredas de mi municipio.



Por eso es que allá nacieron las juntas de acción comunal, que son organizaciones de los mismos campesinos, que se reúnen para mirar qué problemas tiene su vereda y cómo se podrían solucionar. También hay juntas en las zonas urbanas, claro. Lo que se hace ahí es que la misma gente se encarga de arreglar un camino o de recoger dinero por medio de un bazar o de una rifa, y otras veces las personas van a la alcaldía y hablan con el mismo alcalde para que tenga en cuenta los problemas, pero también las propuestas, que se tienen en una vereda o en un barrio. Eso son las juntas<sup>1</sup>.

Ahora les cuento el otro pedacito de la historia. En Hacarí tenemos profesores muy buenos y que se preocupan mucho porque nosotros aprendamos. Entonces el profesor Virgilio, que también es profesor de español y al que le gusta mucho ponernos a pensar en sus clases, nos reunió una vez a un grupo de niños de la escuela y nos dijo que íbamos a armar un grupo de teatro y, más adelante, una escuela de música.

Al principio nos parecía que eso no se iba a poder hacer, porque nosotros en Hacarí, lo que más sabemos hacer es cultivar café, jugar micro, esas cosas. Y casi nadie tenía confianza en lo que estaba haciendo el profesor, porque pensaban que los niños de Hacarí no estábamos listos para eso, que nosotros estábamos era como destinados a ser parte de la guerrilla o del Ejército,

---

<sup>1</sup> Véase el capítulo *Somos de tierra, madera y agua* del informe de investigación *Catatumbo: memorias de vida y dignidad*, para profundizar sobre el surgimiento y consolidación de las juntas de acción comunal en el Catatumbo.



esos dos grupos que se la pasan por nuestras veredas y por el pueblo y que nos producen miedo y desconfianza.

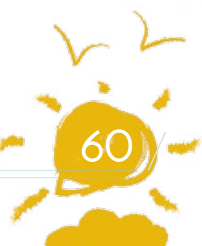
Pero lo que el profe Virgilio nos explicaba es que por eso era que tocaba hacer cosas con la cultura, para que pudiéramos soñar y hacer algo por nosotros y nuestro pueblo, así viviéramos en medio de la pobreza o de los grupos armados.

Entonces nos entró la curiosidad y a lo último logramos ponernos de acuerdo en presentar una obra de teatro para el día del idioma. ¡Uy, teníamos muchos nervios al principio! Pasaron los días y ya casi estábamos terminando los ensayos de la obra, cuando el profe Virgilio nos dio la mala noticia de que no teníamos los recursos para mandar a hacer los trajes que necesitábamos para montar nuestros personajes. Y fue entonces cuando Luisito Gómez, que vive en la vereda Maracaibo, se levantó un poco bravo y nos dijo: “Pero si en mi vereda hemos podido hasta construir un puente, ¿cómo nos vamos a varar con los trajes de la obra? Además, a mí me ha quedado muy arrecho<sup>2</sup> aprenderme los parlamentos de la obra y quiero presentarme el día del idioma”. A todos nos dio mucha risa y sorpresa, porque él era de los niños más callados del grupo.

Ya cuando se calmó un poquito, Luisito también nos contó que todo ese trabajo de la vereda Maracaibo había sido liderado por la misma junta de acción comunal. Así que se nos iluminó el bombillo: “¿Y por qué no hacemos nuestra propia junta, así como los grandes, para poder resolver nuestros problemas?”. Y,

---

<sup>2</sup> Expresión muy común usada en los santanderes. En este caso, se refiere a lo difícil que es hacer algo o hacerle frente a algo.



---

---

Así que se nos iluminó el bombillo:  
¿Y por qué no hacemos nuestra propia junta, así  
como los grandes, para poder resolver nuestros  
problemas? Y, por allá, alguien respondió:  
Sí, hacer como los grandes, ¡pero mejor!  
Y el profe Virgilio, que no se lo podía creer.  
Entonces así fue como empezó todo: con unos  
trajes para la obra de teatro.

---

---



por allá, alguien respondió: "Sí, hacer como los grandes, ¡pero mejor!" Y el profe Virgilio, que no se lo podía creer. Entonces así fue como empezó todo: con unos trajes para la obra de teatro.

Mientras volvíamos al siguiente ensayo, nos pusimos de tarea ir a preguntarles a los grandes cómo se conformaba una junta de acción comunal y cómo era que de verdad funcionaba. Nos pusimos de acuerdo para no contarle a nadie el plan que teníamos, y por eso decíamos que era para una tarea de sociales. Algunas cositas nos parecieron un poquito difíciles, lo de los estatutos y eso, pero en el siguiente ensayo habíamos llegado todos con la tarea hecha. Y así fue como ese día instalamos la primera Junta de Acción Comunal Infantil, que desde ese día le hemos dicho la minijunta.

Lo primero que hicimos fue coger un cuaderno para volverlo el libro de las actas de las reuniones, como nos había contado doña Ana, que era secretaria de la junta de su vereda, y con la ayuda del profe Virgilio, hicimos un listado de nuestras necesidades y, al ladito, las propuestas que nosotros teníamos.

Y ahí sacamos las tres cosas más importantes que nosotros pensábamos en ese momento: todo lo que nos hacía falta para la obra de teatro, primero; luego, que tuviéramos instrumentos y un profesor de música que nos enseñara a tocar trompeta y tambor y todo eso; y lo último fue que pudiera haber como una casa, un lugar donde pudiéramos ensayar las obras de teatro e ir a clases de música y de pintura y poder guardar los instrumentos. "¡Ah, como una casa donde viva la cultura!", dijo el profe Virgilio. Y nosotros todos emocionados: "Eso, eso, profe".





Mi Bello Hacarí

Hacarí, Marzo 3 de febrero

Apreciado  
Señor Alcalde:

Los niños de la región queremos  
pedir nos ayude en cositas que  
necesitamos, como  
1. elementos para poder hacer  
nuestra obra de teatro y otras  
muestras en nuestra escuela

Y ese día nos fuimos para nuestra casa con una idea: ir a hablar directamente con el alcalde. No les dijimos nada a los papás de nosotros y al otro día salimos con el uniforme de la escuela y todo, y llegamos a la oficina del alcalde.

Él no se lo podía creer, estaba impresionado. Marta Gutiérrez, que es de aquí del pueblo de Hacarí, le presentó al alcalde que nosotros éramos la minijunta, y que en esa carta que le estábamos entregando, le solicitábamos algunas cosas muy necesarias para el buen desempeño de nosotros como niños.

Y fue así, poquito a poquito, y después de otras visitas y de ir a tocar puertas aquí y allá, y hablar con el rector del colegio y otros profesores, que la minijunta logró algo que nosotros queremos que dure para siempre: se arrendó una casa que el alcalde dijo que iba a ser la casa para la cultura del municipio. Nos dio muchísima alegría y todos saltamos y gritamos de la felicidad. Qué bonito fue eso. Se nos cumplía un sueño.

El mismo día de la inauguración de esa casa, acomodamos unas sillitas que estaban ahí y de una vez nos pusimos a ver qué otras necesidades teníamos los niños de Hacarí, qué cosas le hacían falta a la casa para que funcionara bien, y así poder ir a presentárselas otra vez al alcalde. Y así es como nos encontramos haciendo todo eso en este mismo momento. Desde nuestra minijunta, las niñas y los niños de Hacarí sabemos que podemos mejorar nuestras vidas y, de pronto, las de todas las personas que viven en este municipio.



## El Carmen\*

Vivir en El Carmen es muy agradable y los que vienen de afuera se quieren quedar o desean volver pronto a esta tierra carmelitana. Aquí, como si fuera un faro, nos guía la vida y memoria de Enrique Pardo Farelo, "Luis Tablanca", uno de los precursores del cuento latinoamericano y tal vez el líder que más ha influenciado en el desarrollo de nuestro pueblo. Él está presente en la solidaridad, el amor por el pueblo y el hacer que entre todos El Carmen siga siendo "La tacita de plata".

Así, en este pueblo de casas de tejas de barro y paredes blancas con sus ventanas y puertas de madera pintadas de verde y rojo, que alegran el paisaje, una va caminando tranquila por sus callecitas empedradas, sintiendo que aquí se vive en familia, con amigos, comidas deliciosas, personas amables, cariñosas y respetuosas. Qué hermoso se siente ser buen ciudadano, en dos palabras: ser carmelitano.

Relato de autoría de  
Daira, 14 años  
estudiante de séptimo grado en el colegio Enrique Pardo  
Farelo del casco urbano del municipio de El Carmen.



\*Texto producido en los talleres de fomento y creación literaria con infancia y juventud desarrollados por el contador de historias, Carlos Hernández, en el marco del proyecto "Las niñas y niños del Catatumbo escriben cuentos a la paz y la convivencia".

# UBICANDO EN EL CATATUMBO

Ubica lo que conoces de tu municipio en el mapa:

- Dibuja tu casa
- Ubica tu escuela
- Colorea cada municipio con un color diferente

Ahora, pregunta en tu familia lo que conocen en los demás municipios que conforman el Catatumbo.

- -----
- -----
- -----
- -----
- -----

Mira lo que ubicaron tus compañeros y dibuja en tu mapa lo que ellos pusieron en cada municipio.





Cesar

RESGUARDOS BARÍ

Rio Catatumbo

Venezuela

TIBÚ

TEORAMA

EL TARRA

EL CARMEN

CONVENCIÓN

SAN CALIXTO

OCAÑA

HACARÍ

LA PLAYA

OCAÑA

SARDINATA

ÁBREGO

Cúcuta

Ubicando el Catatumbo





---

---

LOS  
RECUERDOS  
Y LOS  
OLORES

---

---



# LOS RECUERDOS Y LOS OLORES

---

---

Tibú

Sueño con ser escritora y llevo un buen tiempo escribiendo historias. Hubo un momento en que no se me ocurría sobre qué escribir. Por eso empecé con un diario, luego escribí historias de amor, de miedo y de superhéroes. Aunque a veces me sonaban un poquito aburridas o muy rebuscadas, siempre he creído que tengo mucha imaginación y creatividad. Lo mismo creen mi hermana menor y la profe Lucía. Pero nunca me iba a imaginar que la vida real iba a superar todas las historias que me había inventado.

Hace un tiempo, la profe Lucía nos hizo una dinámica en la escuela: nos pidió que nos tapáramos los ojos y nos puso a escuchar música de tiples y guitarras, una canción de machetilla<sup>1</sup> y hasta rancheras. Cuando acabaron los sonidos, nos pasó por las manos cosas suavécitas y luego otras que raspaban un poquito

---

<sup>1</sup> Ritmo musical muy común entre campesinos y campesinas del Catatumbo que se asemeja a la carranga.



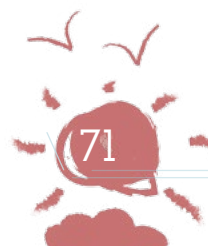


la piel. Enseguida nos dio a oler café, piña, papaya y mandarina. Me acuerdo que me dio estornudo cuando olí el café, de pronto porque me acerqué mucho a la nariz, los granos que tenía la profe en las manos. Cuando acabamos la dinámica, ella nos explicó que nuestros sentidos no solo nos hacen percibir cosas hoy, sino que también nos ayudan a recordar. ¡Yo sentí como que viajé a otros momentos y a otros paisajes con cada sensación que viví con ese ejercicio que ella nos puso a hacer!

La profe nos dejó una tarea ese día: escribir los recuerdos que nos llegaran por un color, un sonido o un olor.

Para hacerla pensé mucho. Intenté recordar algo con la canción de *Los pollitos*, pero no me salía del corazón. Tampoco funcionó cuando intenté escribir historias. Pasaron los días y no se me ocurría nada. Así que decidí pedirle ayuda a mi mamá. Una tarde hice con ella el mismo ejercicio que había hecho con nosotros la profe Lucía: le vendé los ojos, le puse a escuchar unas canciones que yo sé que le iban a gustar y miré cómo sonreía. Luego le destapé los ojos y le pregunté que por qué se reía y me dijo que yo le había puesto una canción de tantas que le había dedicado mi papá, cuando eran novios. Me dio mucha emoción que ella me contara esas cosas y me di cuenta de que sí estaba funcionando la dinámica con ella.

De nuevo le vendé los ojos. Le toqué las manos con un pedacito de algodón y muy suavemente les pasé una lija. Llegó el turno de los olores y le acerqué a la nariz un pedacito de panela, una cucharada de café y una cáscara de mandarina.



Para mi sorpresa, cuando acerqué la cáscara mi mamá se quedó quieta por unos segundos, más quieta de lo que estaba. Se quitó la venda que yo le había puesto y vi lágrimas resbalando por sus mejillas. Me asusté y le pregunté qué había pasado.

Entonces ella dijo que me iba a contar una historia, que yo ya estaba en edad de saberla. Me contó que antes de que yo naciera en 2004, ella vivía en el corregimiento de La Gabarra, y que vivió allí hasta el 22 de agosto de 1999, cuando se metieron los paramilitares y ella tenía unos 16 años.

El día antes, que era sábado, había salido a pasear por el pueblo con sus amigas de la cuadra durante toda la mañana. En la tarde había hecho unas tareas que tenía para el colegio, y cuando quería volver a salir de la casa, mi nona Rosa le dijo que se quedara, que no saliera. Mi mamá recuerda que por la noche estaba sentada en una mecedora en la sala viendo televisión, cerquita a la ventana, cuando ¡pum! de un momento a otro se fue la luz. Ella se estaba comiendo una mandarina en ese instante y vio cómo de pronto su brazo se alumbró por una luz de bengala que caía desde el cielo y que ella vio desde la ventana.

Luego, lo que escuchó fueron muchísimos disparos, ráfagas de tiros, gente corriendo y gritando, sonidos que pareciera que iban a durar toda la noche. Cuando sonó la primera detonación vio a mi nona que empezó a correr cerrando las ventanas y las puertas de la casa, y de un grito les dijo a ella y a sus hermanos que se entraran a una de las piezas como para resguardarse allá. Pero, claro, nadie durmió esa noche, recuerda mi mamá. Algo muy terrible estaba pasando, y a todos les





invadió el miedo. Se oían gritos, personas que corrían desesperadas. La verdad es que no me imagino cómo se sentían ella y sus hermanos, mis tíos, y todas las cosas que tuvieron que pasarles por la cabeza esa noche.

A la mañana siguiente, mi nona Rosa salió al mercado a comprar un hueso de costilla para hacerles desayuno a sus hijos, y detrás se fue mi mamá. Ella no aguantaba la curiosidad de saber qué era lo que había pasado en el pueblo y quería comprobar con sus propios ojos qué era eso que no les había dejado pegar el ojo la noche anterior. Pero fue terrible lo que le tocó mirar, no estaba preparada para eso. En las calles de La Gabarra empezó a ver muchos cuerpos sin vida de personas del pueblo, y hasta de conocidos de ella. Mi nona se dio cuenta de que mi mamá venía detrás, y se devolvió, la abrazó y le tapó los ojos, como queriendo que ella no supiera nada de lo que había ocurrido<sup>2</sup>. Pero, ya era un poco tarde.

Se devolvieron a la casa en silencio. Para sorpresa de mi mamá, la nona Rosa empezó a empacar algo de ropa de ella y de sus hijos, los papeles de la casa y un cuadrado de la Virgen del Carmen que estaba puesto en la sala. “¡De este pueblo nos toca irnos ya mismo!”, se acuerda mi mamá que la nona Rosa les gritó a todos en la casa. Así fue como ese día toda la familia salió corriendo hacia el río Catatumbo, que pasa por el pueblo, y allá un boga<sup>3</sup> les hizo el favor de llevarlos río abajo, hasta la

---

<sup>2</sup> Véase el capítulo *Paramilitarismo: violencia sin precedentes* del informe de investigación *Catatumbo: memorias de vida y dignidad*, para profundizar sobre la masacre del Bloque Catatumbo en La Gabarra el 21 de agosto de 1999.

<sup>3</sup> Persona que conduce una canoa sobre el río, es experta en remar, y usualmente se dedica a la pesca. Tiene amplios conocimientos sobre los ríos.



frontera con Venezuela, y de ahí ya les tocó irse por tierra hasta llegar a Cúcuta, donde vivieron algunos años, desplazados.

Me contó mi mamá que allá sufrieron mucho. Llegaron a una ciudad tan grande donde no conocían a nadie, y ninguna estaba acostumbrada a eso. Habían dejado lo poquito que tenían en La Gabarra, y en Cúcuta se sentían como arrimadas, les tocó pasar hasta hambre y mucha incomodidad, pedir regalado un plato de comida, y muchas otras cosas más. Dizque mi nona Rosa le rezaba al cuadrito de la Virgen del Carmen y repetía siempre: “Dígame, ¿qué hace un campesino como uno en esta ciudad?”.

Mi mamá se quedó callada, y yo también. No encontraba palabras para decirle, para responder a todo lo que me había acabado de contar. Ella suspiró, tomó fuerza y continuó. Me dijo que la nona Rosa sí sabía lo que estaba pasando aquella noche, pero que había querido proteger a sus hijas, por eso no les había contado nada. Porque para esa época se oía que los paramilitares del Bloque Catatumbo iban a entrar al pueblo y que iban a hacer mucha matazón, como ya habían hecho en otras partes, y así efectivamente pasó en La Gabarra aquella noche del 21 de agosto de 1999.

“Yo nunca había pensado en el olor de la mandarina”, finalizó diciendo mi mamá, y me dijo que dejáramos así lo de la tarea y que ella iba a terminar de hacer los oficios de la casa. Se levantó y se fue.

Quedé muy triste con esa historia, con ganas de llorar al saber que la familia de mi mamá había tenido que sufrir todo eso.

Entonces al otro día en el colegio les conté a Abiasay, una compañera Barí, y a Ernesto, lo que me había pasado con mi mamá, con la mandarina y cómo los sentidos nos permiten recordar tantas cosas, unas bonitas y otras tristes. Abiasay me preguntó si yo había hablado antes de eso con alguien de mi familia, y yo le respondí, con un poquito de pena, que no. Ella nos contó a Ernesto y a mí que en su comunidad indígena también han tenido que sufrir las consecuencias que deja la violencia contra ellos y contra su territorio, y nos dijo que a los Barí les ha tocado vivir cosas durísimas desde muchísimo antes que la situación que le pasó a mi mamá con la llegada de los paramilitares<sup>4</sup>.

Ernesto estaba muy callado. Tomó un respiro y nos contó con tristeza que a su familia le ha tocado dejar todo botado varias veces, y que esa es la razón por la cual él, que tiene 17 años, está en el mismo curso que Abiasay y yo, que tenemos 14.

Se nos hizo tarde y salimos corriendo para la clase de matemáticas, pero a la salida del colegio, nos fuimos hacia el lado de los columpios y seguimos la charla. Empezamos a hablar de las historias de nuestros amigos y amigas, de nuestros compañeros de clase que no hemos vuelto a ver entrar al salón ni en el colegio. Nos preguntábamos qué les habrá pasado, si sería que se fueron a vivir a la ciudad, porque les había tocado

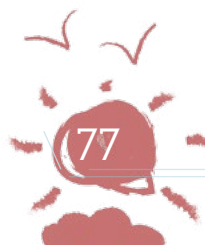
---

<sup>4</sup> Véase el capítulo *Primeros hitos de memoria del conflicto* del informe de investigación *Catatumbo: memorias de vida y dignidad*, para profundizar sobre el exterminio del pueblo indígena Barí como consecuencia de la explotación de petróleo en su territorio ancestral, así como sus prácticas de resistencia.





salir desplazados como a mi mamá y a la familia de Ernesto, o si se irían para La Gabarra a raspar coca y se iban a quedar haciendo vida allá. Tantas preguntas, tantas historias de cómo muchos de nuestros compañeros de clase han perdido a sus papás, de cómo otros se han ido a los grupos, de cómo muchos no pueden seguir estudiando, porque no hay posibilidades, de cómo los sueños de nosotros a veces parecieran que no se pueden realizar.



Salimos pensativos y un poco tristes del colegio. Es que nos dimos cuenta de que en nuestras familias se han vivido muchas cosas horribles. Tristemente a nosotros también nos ha tocado, solo que a veces no tenemos las ganas o el espacio para hablar. A veces, solo a través de los sueños, o mejor de las pesadillas, es que volvemos a pensar en eso.

Pero en el camino a la casa también vimos gente, niños jugando, el verde de los árboles y un sol delicioso que nos recordó que somos catatumberos. Esas historias que cada uno guarda en su mente y en su corazón no solo nos dejaron dolor, lo más bonito fue que de ahí sacamos fuerza para seguir queriendo a esta región. Hasta nos imaginamos cómo sería la universidad que algún día nos gustaría que hubiera acá en el Catatumbo, y cómo sería de bonito dejar de desconfiar de algunas personas y poder hablar con más tranquilidad sobre esta violencia que nos ha tocado vivir.

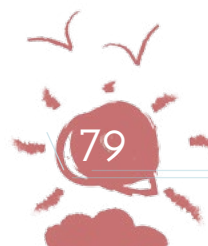
Porque tenemos la esperanza de que este conflicto se termine, que a ninguna familia le toque salir corriendo y dejar su vida botada. Aquí en el Catatumbo soñamos con que estas tristezas sean como una lección, como la moraleja que uno saca de las fábulas: no queremos que nada de eso vuelva a pasar.

Con tantos sueños, pues me pongo manos a la obra con el mío, que es empezar a escribir. Ahora tengo muchas historias sobre las cuales me gustaría basar mis relatos. La historia de mi mamá y la conversación con Ernesto y Abiasay, me han dado un empujoncito para escribir sobre lo que ha pasado en nuestro territorio





con la violencia, con ese olvido en el que nos tienen en esta región. Pero, sobre todo, sobre los lugares hermosos que tenemos, sobre la música y el baile. Sobre todas las cosas que hacemos diariamente para vivir con tranquilidad y alegría en el Catatumbo. ¡Seguro que ese va a ser el tema de mi próxima historia, y sé que a mi mamá y a la profe Lucía les va a encantar!



Sonando mi oído,  
suenan la esperanza de volver a mi tierra  
Quiero sembrar, quiero cosechar  
Sentir el abono y los pajaritos cantar  
Quiero atrapar el fin del conflicto y tener la  
oportunidad en conjunto  
Oír, sentir, escuchar a mi hermano  
Yo sé que sí es posible uniendo nuestras manos.



Vamos Catatumbo, luchemos por la paz  
La paz siempre vence en medio de los combates  
Yo quiero sonreír, yo no quiero llorar.

Nacimos con temor, crecemos con terror  
Los tiempos han pasado  
Fortaleza es lo mejor.

Fragmento de canción compuesta colectivamente por participantes del  
*Diálogo con jóvenes* realizado en el marco del proyecto *Catatumbo:  
memorias de vida y dignidad*, en agosto de 2016, en Cúcuta.

---

---

UNA  
LLUVIA DE  
ACCIONES

---

---

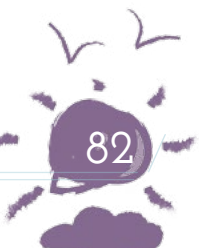


# UNA LLUVIA DE ACCIONES

---

Tibú

Me llamo Marisol, vivo en el municipio de Tibú y en 2006, cuando tenía 14 años, me ocurrieron cosas tristes y eso me puso muy mal. Mi papá nos abandonó a mi mamá y a mis tres hermanas de la noche a la mañana. ¡Ni siquiera nos dijo hasta luego! El último día que lo vi él salió como cualquier otro día, y por eso yo pensé que iba para El Tarra a visitar a la hermana de él, a mi tía. Pero no volvió. Y antecitos de eso habíamos perdido a mi nonito Gregorio, el papá de mi mamá. No digo que a él lo hayan matado, como hicieron con los dos hijos de él, mis tíos Ramiro y José del Carmen, porque hasta el sol de hoy todavía no sabemos muy bien qué le pasó, o qué le hicieron, mucho menos por qué. A mi nono se lo tragó el río, parece.



Él tenía una finquita por los lados de Campo Tres, pero a él y a mi nona les había tocado salir corriendo de allá cuando los paramilitares se metieron a ese lado. Él se fue a vivir a Cúcuta, llegó a un barrio de invasión allá. Pero él nunca se olvidó de su tierra y ya, años después, quiso volver y recuperar su parcela, volver a sembrar sus maticas. Pero todavía estaba el auge de la violencia y se comenta que por allá estaba la guerrilla en ese momento. Entonces a él lo desaparecieron, jamás volvimos a saber de él.

Mi mamá se puso tan triste cuando se enteró de que eso le había pasado a mi nono Gregorio, que se puso como deprimida, muy triste, lloraba mucho. Y yo hoy creo que esa fue la razón por la cual mi papá se fue y nos dejó. Tal vez se aburrió, se le quitó como esa emoción de vivir ahí con nosotros en la casa. ¡Pero imagínese la angustia y el desespero de mi mamá ante semejante situación!

Entonces eso parecíamos en fila: primero mi mamá y sus tristezas, y luego la seguí yo. Aunque yo no le decía nada a nadie, ni siquiera a Tatiana, mi hermana mayor, que era como mi mejor amiga. Pasé así bastante tiempo, me empezó a ir muy mal en el colegio y a veces me levantaba por las mañanas y quería seguir acostada, mirando para el techo, no hacer nada.

Pero la música me salvó, mi cuerpo y la música me salvaron. Así fue como a mis 15 años, en el año 2007, me volví integrante de la Asociación de Jóvenes de Tibú.

Tatiana hacía parte del grupo de baile del profe Jorge, que también era el profe de sociales en el colegio Caldas de aquí de



Tibú. Recuerdo que una vez que ella tenía una presentación de danza, la casa se llenó de lentejuelas, hilos y coloretos. Mi mamá se la pasó toda la noche terminando de arreglarle el vestido y mirando revistas, para ver cuál peinado le quedaría mejor.

Yo no tenía ganas de ir a ver bailar a mi hermana, y me negué y me negué hasta que mi mamá se puso bastante seria y me dijo que no era si yo quería, era que me tocaba. De pronto, ella ya se había dado cuenta de lo triste que yo estaba y pensó que eso me podía servir: ver gente, ver muchachas como yo. Así que terminé asistiendo a la Casa de la Cultura para ver la presentación de danza de Tatiana. Ella estaba muy bonita, mi mamá le había prestado un ganchito de pepitas brillantes para el pelo, y el vestido tenía flores rojas y naranjadas. ¡Parecía una bailarina de verdad, verdad!

Esa noche me picó el bichito. Al otro día me quedé en el colegio y me asomé al salón donde el profe Jorge hacía los ensayos con el grupo de baile. Y aunque quise que no me vieran, un perrito me empezó a ladrar y todos se dieron cuenta de que yo estaba ahí espíándolos. Mi hermana me vio, y se puso contentísima. El profe Jorge me dijo que no me preocupara, que entrara y escuchara el rollo y que si no me gustaba, no tenía por qué volver. Entré con mucha pena y con la cara roja y me senté al lado de Santiago, un muchacho del grupo. ¡Y saber que ese día me iba a cambiar la vida a mí!

Rápidamente me encarreté con el grupo de baile. La cosa es que el profe Jorge no solo nos enseñaba danzas, él era como un





psicólogo, también. Se dio cuenta de que en el grupo estábamos personas que habíamos sufrido, otras que tenían muchísima agresividad, que había tristeza por la pérdida de nuestros seres más queridos a causa de la violencia. Entonces él no nos hacía únicamente la formación en danza, sino lo que realmente nos hizo fue una terapia, una terapia colectiva.

Por medio del baile nos enseñaba a trabajar nuestra autoestima, a manejar las ansiedades y las tristezas. Ya cuando me acoplé al grupo de danza, nos sentábamos en círculo y hablábamos. Eso llorábamos y contábamos todas las cosas que nos daban tristeza y rabia, y aunque a mí al principio me daba pena de que mi hermana escuchara lo que yo iba a decir, con el tiempo fui entendiendo que ella también estaba muy adolorida y que el baile le había ayudado mucho.

Eso creó unos lazos de amistad muy fuertes entre todos los que participábamos de ese espacio, y ya no éramos solo compañeros de clase, sino hermanos. Me acuerdo que había momentos en que sentíamos que todos estábamos conectados con todos, así como si cada uno sostuviera un pedazo de una capa invisible, que nos arropaba a todos.

Como nos daba miedo que el grupo se nos acabara de un día para otro, y queríamos que más jóvenes y niños y niñas se nos unieran, empezamos a tocar puertas en distintas entidades para que nos apoyaran también. Infortunadamente todas se nos cerraron. Imagínese, en ese momento nadie hablaba de





trabajar con jóvenes ni mucho menos de los dolores y las propuestas que nosotros teníamos.

Por eso, contando únicamente con nuestros propios medios, creamos la Asociación de Jóvenes de Tibú en 2007, un proceso que todavía hoy existe<sup>1</sup>. Le pusimos ese nombre porque todas las personas que lo integramos estamos en Tibú, pero hay jóvenes y adolescentes de todo el Catatumbo. El baile, el encontrarme con otros jóvenes, ha sido una cosa muy positiva en mi vida. Y por eso es que en estos momentos me duele mucho que los recursos de cultura sean tan pocos, porque realmente si le apostamos a la cultura, como espacio para los jóvenes, van a disminuir muchas situaciones negativas que nos toca afrontar aquí en el Catatumbo.

En nuestra Asociación nos duele ver la falta de oportunidades para la gente joven, porque como decía uno de los integrantes, la otra vez: aquí en la región pareciera que solo hay dos opciones para nosotros: volverse mano de obra en trabajos informales o en la coca, o engrosar las filas de grupos armados legales e ilegales. Y aquí queremos estudiar, armar nuestro propio proyecto de vida, decidir con libertad qué es lo que queremos hacer, y no tener que escoger solo entre un par de opciones porque no hay más.

Aquí en el Catatumbo los jóvenes nos pusimos las pilas, hablamos, y así vamos a seguir. Como lo decimos en nuestras reuniones, nosotros no hacemos lluvia de ideas sino lluvia de acciones. Y esta lluvia no la detiene nadie.

---

<sup>1</sup> Véase el capítulo *Persistencias, reconfiguraciones y disputas* del informe de investigación *Catatumbo: memorias de vida y dignidad*, para profundizar sobre las iniciativas y procesos colectivos de jóvenes de la región a favor de la vida, la dignidad y la reconciliación.





## Algún día quiero ser una gran pintora\*

Esto por aquí se llama Ábrego. En la escuela San Rafael la profesora nos enseñó que hace muchos años le decían el Llano de la Cruz. Ábrego es un llano muy bonito, el clima es muy bueno.

A mí me gusta ver a Ábrego: los colores de la tierra, las montañas lejanas, los azules del cielo, las casas de teja, el clima tan fresco, mi escuela, el parque con la gente conversando, el olor a cebolla que se siente en las calles del pueblo.

A mí me gusta ir a la Casa de la Cultura a aprender a dibujar, a pintar lo que veo. Algún día quiero ser una gran pintora, pintar a Ábrego y todo lo que mis ojos me hacen escuchar y me dicen. Yo llevo trece años en silencio, yo no puedo oírlos porque soy sordomuda.

Algún día quiero ser una gran pintora y ser feliz.



Relato de autoría de  
Geraldine, 13 años  
estudiante de quinto grado en la escuela San Rafael  
del casco urbano del municipio de Ábrego.

\*Texto producido en los talleres de fomento y creación literaria con infancia y juventud desarrollados por el contador de historias, Carlos Hernández, en el marco del proyecto "Las niñas y niños del Catatumbo escriben cuentos a la paz y la convivencia".



Los jóvenes construim

os nuestra región





**CATATUMBO**  
MEMORIAS DE VIDA Y DIGNIDAD







*Historias y colores de mi región. Voces y memorias de niños, niñas y adolescentes del Catatumbo* es un conjunto de relatos contados en primera persona acerca de la vida, dolores y resistencias de niños, niñas y adolescentes catatumberos, que busca honrar y dignificar sus experiencias en medio del conflicto armado y su capacidad para entender y transformar las condiciones de precariedad, violencia y zozobra que enfrentan.

Niños, niñas y adolescentes de la región han sufrido diversas agresiones en el marco del conflicto armado que han dejado efectos perdurables en sus vidas y en las de quienes les rodean. Estas historias también describen la capacidad que han tenido para comprender su contexto, y desde allí, echar a andar acciones para generar espacios de cuidado para sí mismos y sus seres queridos, muchas veces ante la incredulidad de personas adultas. A su vez, resaltan algunas de las acciones de cuidado que adolescentes, profesores y profesoras y otras personas han ideado para garantizarles una vida digna.

---

**CATATUMBO**  
MEMORIAS DE VIDA Y DIGNIDAD

ISBN: 978-958-5500-32-7

